

La Palma:

Un campamento de Publio Cornelio Escipión “Africano” durante la Segunda Guerra Púnica en Iberia

EDUARD BLE
SANDRA LACRUZ
JAUME NOGUERA
PAU VALDÉS

Paraules clau: Campament romà, Segona Guerra Púnica, prospecció arqueològica.

Resumen: Este artículo presenta el descubrimiento del campamento romano más antiguo en la Península Ibérica, un campamento temporal de la Segunda Guerra Púnica situado en La Palma (Tarragona, España), en la desembocadura del río Ebro. Aunque no se han encontrado restos de estructuras, la importancia estratégica del emplazamiento, además de muchas monedas, armas y fragmentos de ánfora y otros objetos, indican que un campamento militar fue establecido entre 218 y 209 a.C. Las fuentes escritas, básicamente Polibio y Livio, sugieren que La Palma fue el lugar donde se encontraron las legiones de Publio Cornelio Escipión antes del ataque a Cartago Nova en el 209 a.C. Este artículo termina sugiriendo que la La Palma puede ser el campamento romano de *Nova Classis* mencionado por Livio durante los sucesos del 217 a.C.

Abstract: This paper presents the discovery of the oldest Roman camp on the Iberian Peninsula, a temporary camp from the Second Punic War situated in La Palma (Tarragona, Spain), by the mouth of the River Ebro. Although no structural remains have been found, the site's strategic interest along with the many coins, arms and fragments of amphoras and other objects indicate that a military camp was established here between 218 and 209 B.C. Written sources, mainly Polibio and Livio, suggest that La Palma was where the legions of Publius Cornelius Scipio gathered before the attack on Carthago Nova in 209 B.C. The paper ends by suggesting that La Palma may be the Roman camp of *Nova Classis* mentioned by Livio during the events of the war in 217 B.C.

INTRODUCCIÓN

El objeto de este artículo es presentar la documentación arqueológica más reciente sobre los primeros momentos de la conquista romana en la Península Ibérica. Esta aportación se basa en los resultados iniciales del proyecto de investigación sobre los campamentos romanos de época republicana en el nordeste de España, iniciado el año 2006¹. Hasta el momento han sido localizados dos campamentos de campaña. El más antiguo de ellos se sitúa junto a la antigua desembocadura del río Ebro, en la partida de La Palma (L'Aldea, Tarragona). Se trata de un campamento que fue ocupado por tropas romanas durante la Segunda Guerra Púnica en Iberia (218-206 a.C.). El segundo se ha localizado junto al poblado indígena del Castellet de Banyoles, aguas arriba del mismo río, en Tivissa (Tarragona). En este segundo caso se trata de un campamento de campaña que probablemente haya que relacionar con el asalto y destrucción del asentamiento ibérico entre el 200 y el 190 a.C. por tropas romanas (NOGUERA, 2008: 41-47).

En el presente trabajo únicamente incidiremos en los acontecimientos bélicos relacionados con el conflicto que enfrentó a romanos y cartagineses en el nordeste peninsular. Para demostrar la existencia del campamento de La Palma durante la Segunda Guerra Púnica nos basaremos en las fuentes escritas, en las consideraciones geoestratégicas y en la documentación arqueológica generada por el proyecto de investigación.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Tradicionalmente la investigación arqueológica sobre el ejército romano ha sido protagonizada por investigadores anglosajones. Esta circunstancia en gran parte se explica por la gran cantidad de asentamientos militares romanos situados en las fronteras de Germania y Britania (CONNOLLY, 1998; GOLDSWORTHY, 2003). La cantidad y calidad

¹ Financiado por la ayuda 2007ACOM 00030 de l'Agència d'Ajuts Universitaris i de Recerca de la Generalitat de Catalunya, el Ayuntamiento de Tarragona, el Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya y l'Institut Ramon Muntaner.

de la información es incuestionable, pero alejada de nuestro objeto de estudio, ya que en general se trata de campamentos estables datados en época imperial. Para época republicana disponemos de la investigación desarrollada en Francia sobre campamentos y asedios datados durante la ocupación romana de la Galia, básicamente en el siglo I a.C. (FEUGÈRE, 1993; REDDÉ, SCHNURBEIN, 2001).

Pero los resultados del estudio arqueológico del ejército romano de finales de época republicana o de época imperial difícilmente son extrapolables al ejército romano existente durante el siglo III e inicios del siglo II a.C. Evidentemente, la documentación sobre este período ha de proceder de los territorios vinculados a la primera fase del expansionismo romano, concretamente la Península Ibérica, la Península Itálica e islas del Mediterráneo central, Grecia y el norte de África, zonas donde la presencia de las legiones está documentada por las fuentes escritas durante la Segunda Guerra Púnica, los conflictos con los indígenas de la Península Ibérica o las guerras macedónicas. Pero, sorprendentemente, la investigación arqueológica sobre estos conflictos es casi inexistente.

En el caso de la Península Ibérica hay que resaltar que recientemente se ha producido un gran auge de los estudios sobre la arqueología militar romana (MORILLO, GARCÍA-MARCOS, 2002), pero la inmensa mayoría de los trabajos de época republicana aluden a investigaciones realizadas sobre asentamientos militares del siglo I a.C. (ULBERT, 1984; PERALTA, 2002; MORILLO, AURRECOECHEA, 2006; MORILLO *et al.*, 2009), ya estén vinculados a las guerras sertorianas o a las guerras que concluyeron con la ocupación de la cornisa cantábrica (ULBERT, 1984; PERALTA, 2002). Estos trabajos representan la continuidad, después de muchos años, de las excavaciones de A. Schulten en los campamentos romanos que rodearon la ciudad celtíbera de Numancia durante el siglo II a.C. (SCHULTEN, 1927; 1931), trabajos recientemente revisados (LUIK, 2002; DOBSON, 2008). La gran cantidad de novedades sobre los campamentos romanos en la Península Ibérica ha levantado algunas críticas sobre su identificación o cronología (CADIOU, 2008). En cualquier caso, volviendo a la época que nos interesa, únicamente se han desarrollado dos proyectos de investigación específicos sobre los primeros momentos de la presencia militar romana en Iberia: el que es objeto de este artículo y un segundo proyecto que se centra en el

análisis arqueológico de la batalla de *Baecula* (Cerro de la Albahacas, Jaén), enfrentamiento producido en el 208 a.C. entre Publio Cornelio Escipión y Asdrúbal Barca (BELLÓN *et al.* 2009).

En el caso de Italia, donde las fuentes escritas, fundamentalmente Polibio y Tito Livio, localizan el mayor número de campamentos y enfrentamientos durante la Segunda Guerra Púnica, como las batallas junto al río Trebia, el lago Trasimeno, Cannas y el río Metauro, o los asedios de Capua o Siracusa, por citar sólo los más conocidos, la información arqueológica es prácticamente nula (COULSTON, 2001: 25-26). En palabras de Lawrence Keppie:

It will doubtless surprise the reader to know that not a single Roman camp has been found in Italy itself, to testify (for example) to operations against Anibal, or the Celtic tribes in the Po Valley (1998: 12).

El panorama arqueológico es igualmente desolador en el caso del norte de África, donde no se han realizado trabajos de investigación sobre el desembarco romano a partir del 204 a.C., sobre sus campamentos, asedios o los campos de batalla de Útica, la batalla de las Grandes Llanuras o la batalla de Zama. Como en la mayoría de ocasiones, las investigaciones se limitan a intentar localizar los lugares mencionados por las fuentes, pero únicamente a partir de coincidencias topográficas o toponímicas, sin ningún trabajo arqueológico de comprobación posterior (LAZENBY, 1978).

Finalmente, en el caso de los Balcanes, donde se enfrentaron la Roma republicana y Macedonia, con especial intensidad durante la segunda (200-196 a.C.) y tercera guerras Macedónicas (172-168 a.C.), culminadas con sendas victorias de las legiones sobre las falanges en *Cynoscephalae* (197 a.C.) y *Pydna* (168 a.C.), tampoco se han realizado excavaciones o prospecciones arqueológicas sistemáticas para investigar los campamentos y campos de batalla vinculados con estos conflictos, a pesar de los intentos para situarlos geográficamente (HAMMOND, 1988; 1984). Las evidencias arqueológicas vinculadas a tropas romanas de finales del siglo III y inicios del siglo II a.C. se reducen a hallazgos casuales o muy antiguos (HORVAT, 2002).

LAS FUENTES ESCRITAS EN RELACIÓN AL RÍO EBRO DURANTE LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA

Las principales fuentes escritas para el período son, básicamente, Polibio de Megalopolis y Tito Livio. En cuanto a Polibio, es considerado una fuente de información muy fiable, sobre todo porque tenía una formación militar helenística y quizás estuvo en la Península Ibérica en la última fase del asedio de la ciudad celtibérica de Numancia, durante la segunda mitad del siglo II a.C., bajo los auspicios de Escipión Emiliano. Por lo tanto, hay que suponer que tuvo información de primera mano. Esto es particularmente evidente en su descripción de la estructura militar romana, sus campamentos, orden de marcha, organización interna, etc. Desgraciadamente, una parte de sus *Historias* referentes a la guerra en Hispania no se ha conservado. Tan sólo disponemos de los años entre el 218 y el 217 a.C. (libro III) y entre los años 210 y 206 a.C. (libros X y XI). No se conserva nada de los años posteriores a la partida de Escipión el Africano, y tan sólo dos pequeños fragmentos entre los años 216 al 211 a.C. (libros VII e IX).

En cuanto a Tito Livio, escribió su obra, *Ab urbe condita*, a inicios de época imperial, más de doscientos años después de los hechos narrados, por lo que abundan más los errores que en Polibio, pero disponemos de su obra completa para los años de la Segunda Guerra Púnica. Curiosamente, las referencias o descripciones geográficas de Polibio son menos abundantes y más ambiguas que las de Livio, pese a que, como ya hemos comentado, el primero estuvo en Hispania y trató personalmente con alguno de los protagonistas (como el legado de Publio Escipión, Cayo Lelio), mientras que el segundo escribió muchos años después de la segunda guerra púnica (WALBANK, 1957: 697-723). Así, en cuanto a las indicaciones geográficas de Polibio, a menudo tan sólo nos sirven para delimitar las respectivas zonas de control de romanos o cartagineses, mientras que es en la obra de Livio donde encontramos las referencias más directas sobre la localización de un campamento romano en la desembocadura del Ebro.

De hecho, la lectura de las fuentes indica que el principal escenario de los combates durante la fase inicial de la Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica fue el curso inferior de este río. Las hostilidades entre

Roma y Cartago no empezaron con la toma de Sagunto en el 219 a.C., sino con el paso del río por las tropas de Aníbal a finales de la primavera del 218 a.C. El general cartaginés se dirigió hacia los Alpes evitando la costa entre el Ebro y los Pirineos, ocupados por ciudades griegas aliadas de Roma y por pueblos ibéricos afines a su causa, ya que su objetivo era cruzar la cordillera alpina antes de la llegada del invierno. Para evitar el envío de refuerzos a Aníbal desde la Península Ibérica, el 218 a.C. Cneo Cornelio Escipión Calvo desembarca en la colonia griega de *Emporion* y poco después derrota a las tropas cartaginesas de Hannón en *Cissa*, cerca de *Tarraco* (Polibio III, 76), de manera que los romanos controlarán a partir de entonces el territorio al norte del Ebro, mientras que los cartagineses establecen sus bases al sur.

Al año siguiente el hermano de Aníbal, Asdrúbal Barca, se dirige con un ejército y 40 naves hacia la desembocadura del río Ebro, pero una flota combinada romana y massaliota obtiene una victoria naval y captura a la mayor parte de las embarcaciones cartaginesas, de manera que el ejército de tierra comandado por Asdrúbal se retira nuevamente hacia el sur (Polibio III, 96; Livio XXII, 19-20).

Durante estas etapas iniciales del conflicto Publio y Cneo Cornelio Escipión tienen como objetivo impedir que Aníbal reciba refuerzos humanos y materiales de sus bases en Iberia. Prueba de ello es que en el 216 a.C. o quizás un año más tarde, Asdrúbal nuevamente se dirige hacia el Ebro para intentar romper el bloqueo romano y dirigirse con sus tropas junto a Aníbal (Livio, XXIII, 27, 9), en los momentos más críticos del conflicto en la Península Itálica. Por su parte, los romanos concentraron sus tropas junto al Ebro y lo cruzaron para impedir el paso del ejército cartaginés:

Con la inquietud de estas preocupaciones reúnen sus tropas junto al Ebro y, una vez cruzado el río, después de deliberar largamente si acampar frente al campamento de Asdrúbal o si les bastaría con atacar a los aliados de los cartagineses para que el enemigo demorara la marcha que tenía prevista, se disponen a atacar la ciudad más opulenta entonces de aquella comarca, ciudad llamada Hibera por el río que tenía cerca. (Livio, XXIII, 28, 9, trad. José Antonio Villar Vidal).

Después de una serie de movimientos tácticos, los dos ejércitos se enfrentaron en un lugar indeterminado, probablemente en un lugar a

medio camino entre las ciudades indígenas de *Intibilis e Hibera*. Después de lo que parece un intento fracasado por repetir la estrategia seguida por Aníbal en *Cannae*, el ejército cartaginés fue derrotado. La batalla de *Hibera* no ha merecido especial atención por parte de los especialistas, pero tuvo una gran importancia en el devenir de la Segunda Guerra Púnica, ya que no sólo evitó la llegada de los refuerzos esperados por Aníbal, sino que *Cartago* tuvo que desviar a Iberia las tropas que tenía preparadas para enviar a la Península Itálica (Livio, XXIII, 32, 5-12).

Entre el 214 y el 212 a.C. sólo conocemos los hechos sucedidos en Iberia por la versión de Livio, que menciona una serie de victorias romanas en el corazón del valle del Guadalquivir. Actualmente la mayoría de investigadores ponen en duda estas acciones, ya que el escenario de estos supuestos combates estaba excesivamente alejado de la zona de control romana, que en estos momentos aún se ceñía al norte del río Ebro. Probablemente se trata de una invención de los analistas para ensalzar la figura de los Escipiones y suavizar su posterior derrota. Más bien parece que los romanos se dedicaron a operaciones de poca envergadura y, en todo caso, avanzando lentamente y por etapas hacia el sur, siguiendo la fachada marítima mediterránea. Así, en el 215 a.C. se dirigen a *Intibili* y en el 212 a.C. conquistan Sagunto, una base de operaciones desde donde les era más fácil internarse en el valle del Guadalquivir. De hecho, será a partir de entonces que se decidirá cambiar de estrategia para finalizar la guerra en la península (Livio, XXV, 32). Siguiendo estas nuevas directrices, a inicios de la primavera del año 211 a.C. los dos Escipiones se internaron en el corazón del dominio cartaginés, pero cometieron el error de dividir sus fuerzas, por lo que fueron derrotados y muertos. Sólo la resolución y la capacidad organizativa de un oficial de caballería, Lucio Marcio y de un legado de Publio T. Fonteyo, consiguió reagrupar y retirar las escasas tropas tras el río Ebro, aunque seguramente fue la división existente entre los generales cartagineses la que evitó la aniquilación del ejército romano en Iberia. Es en estos momentos cuando se produce la primera mención, aunque ambigua, sobre la localización de un campamento romano junto al río Ebro:

Pero el caballero romano llegó a gozar de tanto prestigio y respeto entre la tropa que cuando se acordó elegir un jefe del ejército en los comicios militares después

de fortificar el campamento al lado de acá del Río, relevándose unos y otros en la vigilancia de la empalizada y en los puestos de guardia hasta que todos emitieron su voto, le otorgaron a Lucio Marcio el mando supremo por unanimidad (Liv. XXV, 37, 5-7, trad. José Antonio Villar Vidal).

A pesar de la gravedad de la situación, la conquista de la ciudad campana de Capua en el 211 a.C. permitió liberar una gran cantidad de tropas romanas y enviar a Iberia un contingente de 12.000 soldados y 1.100 jinetes comandado por el propretor Cayo Claudio Nerón, quien asumió el mando de las tropas de L. Marcio y T. Fonteyo. La versión de Livio de estos hechos nos proporciona la segunda mención de un campamento romano junto al río Ebro, mucho más explícita y que podemos relacionar con la cita anterior:

En Roma el senado romano acordó asignar a Gayo Nerón seis mil soldados de infantería y trescientos de caballería, elegido por él entre las dos legiones que había tenido a sus órdenes en Capua, y otros tantos soldados de a pie y ochocientos jinetes de los aliados de la confederación latina. Este ejército embarcó en Putéolos y Nerón lo condujo a Hispania. Llegó a Tarragona con las naves, desembarcó allí las tropas, y después de varar las naves armó también a las tripulaciones para incrementar el número de tropas, partió hacia el Ebro y se hizo cargo del ejército de Tiberio Fonteyo y Lucio Marcio (Liv. XXVI, 17, 1-2, trad. José Antonio Villar Vidal).

A pesar de algunos pasajes de dudosa veracidad, probablemente las tropas comandadas por C. Nerón permanecieron a la defensiva, y no fue hasta la llegada en el 210 a.C. de nuevos refuerzos comandados por Publio Cornelio Escipión que los romanos recuperaron la iniciativa. En el 209 a.C. Publio planteó una nueva estrategia para derrotar a los cartagineses: en lugar de enfrentarse en una batalla a campo abierto en el corazón del territorio enemigo, se dirigió a *Qart Hadasht* (Cartagena), la ciudad más importante y la base de operaciones sobre la que basculaba el poder militar púnico en Iberia. La rapidez del ataque y la descoordinación de los ejércitos cartagineses, muy alejados del teatro de operaciones, facilitó su éxito. En cualquier caso, Livio menciona que al inicio de la campaña P. Escipión concentró las tropas junto a la desembocadura del río Ebro. Se trata de la cita más explícita sobre la existencia de un gran campamento romano en este lugar:

En Hispania, a principios de la primavera, Publio Escipión botó al mar sus naves y mediante un edicto citó en Tarragona a las fuerzas aliadas auxiliares, y ordenó a la flota y las naves de transporte dirigirse de allí a la desembocadura del río Ebro (Liv. XXVI, 41, 1-2, trad. José Antonio Villar Vidal).

La conquista de *Qart Hadasht* representó un cambio radical en el desarrollo de la guerra en Iberia. A partir del 209 a.C. todos los enfrentamientos se desarrollaron en el sur de la península, en territorio cartaginés. Así, en el 208 a.C., Publio Cornelio Escipión y Asdrúbal Barca se enfrentaron en *Baecula*, en lo que parece fue un enfrentamiento en el que los romanos llevaron la mejor parte, pero que quizás fue una victoria táctica del general cartaginés, ya que logró zafarse del ejército romano y dirigirse al norte para cruzar los Pirineos y los Alpes para enviar refuerzos a su hermano Aníbal, aunque finalmente fue derrotado y muerto en el 207 a.C. junto al río Metauro, en el norte de Italia. Finalmente, en el 206 a.C. se produjo la última gran batalla entre romanos y cartagineses en la Península Ibérica, en *Ilipa*, con el resultado de una aplastante derrota púnica que tuvo como consecuencia su retirada definitiva del territorio peninsular, y el inicio de la ofensiva final romana en el norte de África.

Precisamente durante las supuestas discusiones sobre la conveniencia de atacar el corazón del territorio cartaginés antes de expulsar a Aníbal de la Península Itálica encontramos la última referencia de Livio, en boca de Fabio Máximo, sobre la presencia de tropas romanas estacionadas en la desembocadura del Ebro:

Navegando a lo largo de las costas de Italia y de la Galia en un mar libre de enemigos abordaste con tu flota a Ampurias, una ciudad aliada; desembarcadas las tropas, las condujiste hacia unos aliados y amigos del pueblo romano, a Tarragona, por parajes que no ofrecían el menor peligro; posteriormente la marcha desde Tarragona fue atravesando guarniciones romanas; junto al Ebro estaban los ejércitos de tu padre y de tu tío, a los que su propia desgracia había encorajinado más tras la pérdida de sus generales (Liv. XXVIII, 42, 3-4, trad. José Antonio Villar Vidal).

Tras esta breve revisión crítica de los acontecimientos desde el punto de vista de las fuentes escritas es evidente que, entre el desembarco en *Emporion* el 218 a.C. y la conquista de *Qart Hadasht* en el 209 a.C., el curso inferior del Ebro fue el principal escenario de los combates entre uno y otro bando. Por lo tanto, en esta zona han de localizarse algunos

de los principales campamentos de campaña de las tropas romanas y cartaginesas.

CONSIDERACIONES GEOESTRATÉGICAS

Uno de los aspectos fundamentales para la localización de campamentos militares es, sin duda, su importancia geoestratégica. La situación del asentamiento de La Palma reúne muchas de las condiciones que, según los tratadistas militares antiguos, tenía que reunir un campamento de campaña (Vegecio I, 22, 1-3), ya que ocupa un terreno amplio, llano, fácil de defender, provisto de agua, con fondeaderos fluviales disponibles y bien comunicado. Así, está situado sobre una gran terraza fluvial a la izquierda de la antigua desembocadura del río Ebro, junto a las últimas estribaciones montañosas que flanquean el curso inferior del río por el Este. De hecho, la dificultad en las comunicaciones no las determina tanto el río Ebro como las elevaciones montañosas que lo flanquean, sobre todo por el Este. Precisamente el siguiente paso para cruzar el río aguas arriba se localiza junto a un vado y un camino que atraviesa las montañas. Y no creemos que sea una casualidad que el campamento romano del Camí del Castellet de Banyoles, de fechas posteriores, esté situado en ese lugar (NOGUERA, 2008: 42).

Al mismo tiempo, el campamento de La Palma controlaba el principal eje de comunicaciones Norte-Sur, la *Via Heraclea*, el camino que bordeaba la costa y que posteriormente se convirtió en la vía Augusta. La importancia de esta vía es incuestionable, ya que sin duda fue la que utilizaron los ejércitos cartagineses y romanos en sus desplazamientos. De hecho, la

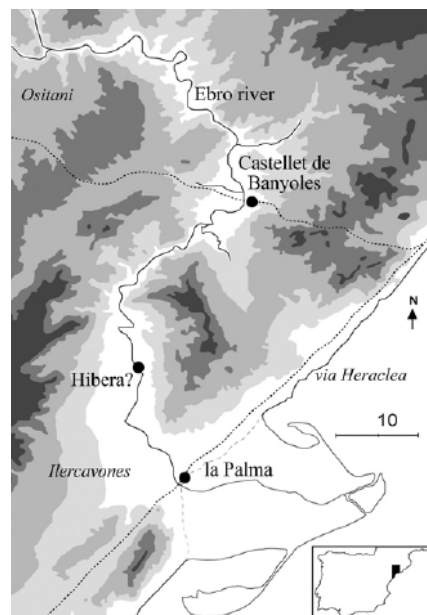


Fig. 1: Ubicació de La Palma.

configuración topográfica de la zona obliga a que todas las comunicaciones terrestres atraviesen la terraza de La Palma, como demuestra el itinerario actual de la autopista AP7, del ferrocarril Barcelona-Valencia o de la carretera nacional.

La situación del campamento junto a la antigua desembocadura del Ebro y la línea de costa antigua permitía, a la vez, controlar la navegación fluvial y marítima en este sector. Hay que recordar que el actual delta del río es una formación posterior a la época romana, y que cómo máximo existiría una zona de bajíos y aguas someras. Esta circunstancia explica con qué facilidad las naves romanas pudieron remolcar a las galeras cartaginesas varadas en esta zona por sus tripulaciones tras la batalla naval de las bocas del Ebro en el 217 a.C., a la vista del ejército cartaginés situado en tierra firme (Polibio III, 96, 6). Además, la anchura del río permite su navegabilidad por navíos de un calado relativamente importante, como mínimo hasta la ciudad de Tortosa (supuestamente la antigua *Hibera* de las fuentes). La existencia de puertos fluviales en esta zona está documentada por documentos medievales, como por ejemplo el situado en Campredó, dos kilómetros río arriba (NOGUERA, 2007).

Su situación junto al Ebro y sobre una terraza a quince metros de altura sobre el lecho fluvial quizás hizo innecesaria la construcción de defensas artificiales de envergadura. Así, sus límites naturales serían el escarpe de la terraza fluvial al Este, el curso de un antiguo barranco por el Norte y la línea de costa antigua por el Sur, mientras que por el Oeste el paisaje ha sido transformado profundamente, de manera que cualquier defensa artificial o límite natural habría

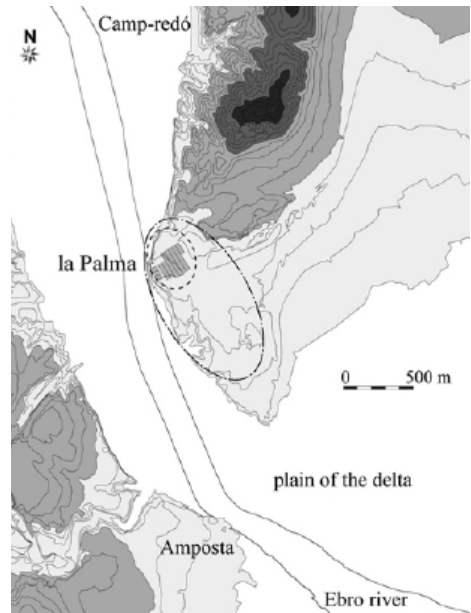


Fig. 2: Ubicación de La Palma.

desaparecido. Las fotografías realizadas por la aviación alemana integrada en la Legión Cóndor durante la Guerra Civil Española (1936-39) nos ofrecen una imagen de la zona antes de las grandes transformaciones actuales, y observar sus más de 100 hectáreas de superficie.

La importancia estratégica del lugar ha hecho de La Palma escenario de encarnizados combates durante diferentes períodos de la historia. Por ejemplo, en 1808 las tropas napoleónicas fueron derrotadas en Bailén, en el valle del Guadalquivir, y retrocedieron hasta el Ebro para formar una línea defensiva, en un episodio que guarda muchos paralelos con la derrota romana en el 211 a.C. en el sur de la península, y su retirada posterior tras el Ebro. En 1812 incluso una flota de 18 navíos de transporte británicos encalló en los bajíos de la desembocadura del río, hasta el punto que 5 de ellos fueron apresados por los franceses, en otro episodio similar al producido en el 217 a.C. tras la batalla naval de las bocas del Ebro entre romanos y cartagineses (BLANCH, 1968: 498).

Años después, durante la primera guerra carlista (1833-40) y durante la última (1872-76), la ciudad de Amposta fue asediada y ocupada en diversas ocasiones, e incluso hay constancia del paso de tropas atravesando el río Ebro por la zona de La Palma el 12 de octubre de 1874 (Cuerpo de E. M. del Ejército 1888, 127).

El último episodio bélico se produjo durante la batalla del Ebro de 1938, cuando tropas de la XIV Brigada Internacional realizaron un sangriento ataque de diversión en esta zona, hasta el punto que el batallón *Commune de París* fue totalmente exterminado (DELPERRIE, 1968: 355). Como es de suponer, los trabajos de prospección arqueológica han recuperado gran cantidad de proyectiles y metralla correspondientes a estos enfrentamientos.

INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL CAMPAMENTO ROMANO DE LA PALMA

Entre los asentamientos militares romanos, los campamentos de campaña son los que presentan un carácter más provisional, ya que pueden tener una duración muy corta, de tan sólo un día, o de meses o incluso años, todo depende de consideraciones estratégicas y de la duración del conflicto. Su construcción responde a criterios de eventualidad, y por

ello generalmente fueron levantados con materiales ligeros, de fácil y barata obtención, como la madera, la tierra, etc. (Polibio, VI, 34, 1). Por su corta duración, y por el carácter perecedero de estos materiales, son yacimientos casi invisibles, muy difíciles de identificar. Ello explica su escasez generalizada, y hasta fechas muy recientes, los datados entre finales del siglo III e inicios del siglo II a.C. eran prácticamente desconocidos.

En cambio, las fuentes escritas hacen continua referencia a su existencia durante las diferentes campañas de la Segunda Guerra Púnica. Como ejemplo podemos mencionar los 8.000 soldados estacionados en el campamento de Sucro en el 206 a.C. (Livio, XXVIII, 24, 5). Así mismo, hay que recordar que, aparte del ya mencionado campamento junto al Ebro, entre *Tarraco* y este río también se establecieron otras guarniciones, probablemente de menor entidad (Livio, XXVIII, 42, 3-4). Además, era una práctica habitual de los ejércitos púnicos y romanos dispersar las fuerzas en los campamentos de invierno y reagruparlas a inicios de la primavera para iniciar una nueva campaña (Polibio III, 99; Livio XXV, 32, 1; Livio XXVI, 41, 2; Livio XXIX, 2, 1).

Uno de estos campamentos, quizás el más importante de las tropas romanas destacadas entre el Ebro y *Tarraco*, es el de La Palma, junto a la antigua desembocadura del río.

El yacimiento fue descubierto gracias a las prospecciones extensivas que tenían como objetivo la realización de una tesis doctoral sobre el poblamiento protohistórico (NOGUERA, 2007) y a los materiales arqueológicos (principalmente monedas) conservados en el Museo Comarcal del Montsià y en colecciones particulares.

Desde el año 2006 se han realizado cuatro intervenciones arqueológicas. Metodológicamente los trabajos se han basado en la prospección intensiva, la realización de fotografías aéreas, prospecciones geofísicas, sondeos, el decapado sistemático de grandes superficies de terreno y el uso de detectores de metales. La metodología utilizada para este tipo de asentamientos ha sido ya eficazmente contrastada en yacimientos similares (COULSTON, 2001; HARNECKER, 2004; BELLÓN *et al.* 2009). El objetivo principal ha sido la localización de estructuras constructivas o de estratos arqueológicos no alterados para su hipotética excavación posterior, pero hasta el momento todos los

esfuerzos han sido infructuosos. Esta ausencia probablemente está determinada por el tipo de materiales empleados (madera, tierra...) y su provisionalidad. La única posibilidad para documentar contextos arqueológicos cerrados era identificar depósitos naturales o depresiones artificiales donde se conservaran materiales de la época, como los documentados alrededor del *Mont Auxois* durante la batalla de Alesia (REDDÉ, SCHNURBEIN, 2001). Por otra parte estamos convencidos de que el suelo original ocupado por las legiones romanas en La Palma ya ha desaparecido a consecuencia de la remoción del terreno producida por los trabajos agrícolas, de manera que sólo se conservan los materiales arqueológicos fuera de contexto estratigráfico.

Así, gracias a la prospección sistemática hemos podido recuperar un gran número de restos materiales en superficie que sin duda alguna son producto de la actividad de tropas romanas asentadas en este lugar durante la Segunda Guerra Púnica.

En primer lugar hay que observar que, si bien tenemos constancia de que los restos de cerámica, monedas y otros materiales metálicos se recuperaban en una zona próxima al río de unas 30 hectáreas, actualmente el entorno ha sido modificado profundamente por la construcción de diversas vías de comunicación que atraviesan el yacimiento (ferrocarril, autopista...) y por una gran urbanización en el lado sur, hasta el punto que sólo hemos podido trabajar sobre una superficie de unas 7 hectáreas.

La primera intervención, realizada el año 2006, se centró en la prospección terrestre del yacimiento. En la zona A1, de 17.000 m², no se pudo trabajar por haberse convertido temporalmente en un vertedero incontrolado. La zona B1, de casi 40.000 m², fue labrada superficialmente para facilitar la prospección visual. Posteriormente fue dividida mediante estacas y goma elástica en 131 unidades de 30 metros de largo y 10 metros de ancho, que fueron prospectadas sistemáticamente por un equipo de siete personas, equipadas con detectores de metales. Se recogieron 419 fragmentos cerámicos, de los cuales el 72% corresponden a ánforas greco-italicas, el 24% son ibéricos y un 4% son indeterminados. Finalmente, en la zona B2, de 10.000 m², se realizó una prospección prescindiendo de transeptos, pero situando cada resto de material arqueológico mediante una estación total. En este sector se recogieron 129 fragmentos cerámicos,

de los cuales el 54% corresponden a ánforas greco-italicas, el 41% son ibéricos y un 12% son indeterminados.

Las ánforas greco-italicas tienen los pivotes macizos y alargados, con los bordes inclinados unos 45°, y se pueden datar entre finales del siglo III e inicios del siglo II a.C. (LYDING WILL, 1982). Hay que resaltar la ausencia total de vajilla de barniz negro campaniense A, y también que



Fig. 3: Distribución de las monedas y densidad de las ánforas.

la mayoría de los fragmentos de cerámica ibérica corresponde a material de transporte y almacenaje. Finalmente, durante esta primera campaña se recuperaron tres monedas y tres glandes de plomo. Los resultados de esta primera prospección confirmaron la hipótesis inicial, ya que el

porcentaje de fragmentos de ánfora greco-italica y su cronología sólo se podía explicar por la presencia de tropas romanas y seguramente por la llegada directa de naves de aprovisionamiento. La vajilla itálica propia del momento, la cerámica campaniense A, es minoritaria, casi inexistente. La razón es que los legionarios no realizaban largas y duras marchas cargados con frágiles platos o vasos de cerámica, sino que con el equipo debían transportar recipientes más resistentes, de piel, madera o metal.

Por otra parte, la gran dispersión de los materiales en superficie, junto a una densidad muy baja (entorno a los 125 fragmentos por hectárea) sugiere que estamos ante un tipo de yacimiento muy específico, un campamento militar de carácter provisional.

A raíz de estos primeros resultados se realizó una prospección geofísica en una franja de terreno paralela al río Ebro de 15.000 m², una zona donde la anterior campaña había detectado una especial concentración de materiales cerámicos. El objetivo era detectar anomalías geomagnéticas relacionables con estructuras constructivas ocultas (fosos, agujeros de poste, empalizadas, muros, etc). El resultado fue poco esperanzador y todos los sondeos de comprobación resultaron negativos. También se realizaron una serie de fotografías aéreas, que tan sólo permitieron observar una anomalía cromática debida al crecimiento diferencial de la vegetación, provocada por lo que parece una antigua depresión natural que atraviesa el yacimiento de noroeste a sudeste. En cualquier caso, entre los años 2007 y 2009 se han proseguido los trabajos de prospección intensiva mediante el decapado sistemático de 50.000 m² de superficie y su prospección mediante detectores de metales. El resultado ha sido espectacular, ya que se han recuperado numerosas monedas, proyectiles de plomo, puntas de flecha y de lanza, estacas de tiendas de campaña, fíbulas de bronce y muchos otros objetos metálicos.

Este material aún está en estudio, ya que la mayoría de las piezas, especialmente las de hierro, están muy mal conservadas, de manera que se hace difícil su análisis. Aún así ha sido posible identificar numerosas puntas de sección cuadrada y de unos 20 cm de longitud, idénticas a otras documentadas en yacimientos análogos (GORGES *et al.*, 2009: 275) y que hay que relacionar con estacas de tienda de campaña. Igualmente disponemos de una punta de lanza, una punta de un *pilum* y un probable

pilum catapultarium. En cuanto al material de plomo hay que resaltar que los fragmentos informes o recortados son extraordinariamente abundantes, probablemente producidos por una intensa actividad metalúrgica. Los únicos objetos con forma reconocible son diversos ponderales y doce glandes, todos sin inscripciones o marcas. Finalmente, el material de bronce es especialmente abundante, sobre todo el relacionado con objetos de uso personal, restos de vajilla, etc. Así, hasta el momento se han recuperado ocho fíbulas, diversos apliques de asas de vasos, un pequeño escarabeo alado, amuletos, fragmentos de pequeñas estatuillas, utensilios médicos o quirúrgicos, agujas de coser de grandes dimensiones y muchos otros fragmentos pendientes de clasificar.

Pero el material metálico más abundante y que proporciona una cronología más precisa está formado por un lote de 70 monedas, de las cuales 54 fueron amortizadas durante la Segunda Guerra Púnica. Este conjunto aún está en estudio, pero podemos avanzar su composición. Se trata de once bronce romano-republicanos acuñados entre el 217 y el 212 a.C. y un cuadrigato del 225-212 a.C., doce monedas hispano-cartaginesas del 221-218 a.C., dos cartaginesas (una de ellas procedente de Cerdeña), cinco bronce de *Ebusus*, diez divisores de bronce y dos óbolos de *Massalia*, una dracma y seis divisores de *Emporion*, uno de ellos probablemente sería una imitación ibérica de un *tetartemorion* y, finalmente, cuatro divisores de bronce pendientes de clasificar, probablemente de *Arse-Sagunto* y de *Massalia*. El resto de las monedas corresponden a un as de *Dertosa*, un denario de *Bolskan*, dos ases del Bajo Imperio, tres piezas de Jaime I de la ceca de Valencia, una de Pere II d'Urgell, una de Fernando VII, una de Carlos I, seis de la segunda mitad del siglo XIX, una moneda de 1953 y una moneda indeterminada.

Este conjunto de monedas es análogo en cronología y composición al lote en manos de coleccionistas particulares, estudiado recientemente junto a las tres monedas recuperadas durante la campaña de 2006 (NOGUERA, TARRADELL-FONT, 2009). De estas 103 piezas, 82 fueron amortizadas durante la Segunda Guerra Púnica. El lote está constituido por 31 monedas romano-republicanas, 25 hispano-cartaginesas, 7 cartaginesas, 6 pequeños bronce de *Massalia*, 1 divisor de *Emporion*, 1 divisor ibérico de imitación de *Emporion*, 1 bronce de *Arse*, 3

tetradracmas helenísticas, 1 bronce de Hierón de Siracusa, 2 bronzes de *Neápolis*, 1 de *Gadir* y 3 de *Ebusus*.

En este conjunto hemos podido identificar 3 monedas de plata y 28 de bronce de la República romana, acuñadas antes de la aparición del denario en el 211 a.C. Entre las monedas de plata destaca un didracma romano-campana de la emisión cabeza de Marte/cabeza de caballo –RRC 13/1– del 280-276 a.C. Las otras dos monedas de plata son dos cuadrigatos acuñados entre el 225-212 a.C. –RRC 28/3–, poco gastados, por lo que parece que habrían circulado poco. Uno de los aspectos más excepcionales del yacimiento de La Palma reside en la abundancia de bronzes romano-republicanos anteriores al 215 a.C., poco documentados hasta ahora en la península, y que habitualmente se relacionan con la presencia de tropas romanas. Hay que destacar un *cuadrans* y un *sextans* de la serie RRC 35 del 225-217 a.C., fabricados con la técnica de fundición. Pero el lote más abundante corresponde a las monedas de los años 217-215 a.C., formado por 18 bronzes de la emisión RRC 38 y 8 bronzes de la emisión RRC 39, concretamente 15 uncias, 9 semiuncias, un *cuadrans* y un *sextans* (Fig. 4).

El segundo conjunto más numeroso está constituido por 25 monedas de bronce hispano-cartaginesas. Hemos identificado 20 monedas de la emisión Villaronga, 1973, clase VIII, datadas entre el 221-218 a.C.: 7 unidades del tipo I, cabeza de Tanit coronada de espigas/cabeza de caballo y 10 unidades y 3 divisores del tipo II, de estilo tosco. La clase X está representada por tres unidades y un divisor y la clase XI por un solo ejemplar.

El resto de las monedas del bando púnico corresponden a tres monedas de la ceca de *Ebusus*,



Fig. 4: Monedas de La Palma.

un divisor de *Gadir*, y siete monedas cartaginesas. De estas últimas, dos pertenecen a la ceca de Cartago, un divisor SNGSassar 260-265 de finales del siglo IV a fines del siglo III a.C., tres divisores aún no clasificados y una moneda en muy mal estado con el cospel fundido con una sola valva.

En cuanto a las monedas griegas de plata, hemos podido identificar tres monedas helenísticas del Mediterráneo oriental, concretamente una tetradracma de Ptolomeo I o II, y dos monedas partidas, una de Lisímaco y la otra quizás de Alejandro Magno, datadas en el siglo III a.C. A estas monedas hay que añadir un divisor de *Emporion* con reverso de dos delfines, y una imitación ibérica de un divisor de *Emporion* con el reverso del Pegaso y símbolo delfín acuñadas a finales del siglo III a.C.

Las monedas griegas de bronce destacan por su rareza. Se trata de dos monedas de *Neapolis* del 270-250 a.C. y de un bronce de Hierón de Siracusa. Hay que añadir seis pequeños bronce de la ceca de *Massalia*, con anverso con cabeza con Apolo laureado y reverso con toro embistiendo, a veces con leyenda abreviada en el exergo o símbolo sobre el toro, y que los estudios más recientes fechán entre el 215-200 a.C. (PY, 2006: 185). Finalmente, podemos añadir una moneda de bronce de *Arse*-Sagunto que también podría haber sido amortizada a finales del siglo III a.C.

El resto de las monedas, que no trataremos aquí, está formado por acuñaciones ibéricas y romanas de finales de la República y del Alto Imperio. Estas monedas, junto a las piezas medievales y modernas recuperadas durante nuestras prospecciones, confirman que la terraza de La Palma ha sido continuamente ocupada, seguramente en relación con su posición estratégica sobre un nudo de comunicaciones y en particular con la probable existencia de un paso del río Ebro por este lugar.

Como podemos observar el conjunto de monedas procedente de La Palma es excepcional, y prácticamente no podemos compararlo con ningún otro yacimiento conocido. Es importante destacar que del total de 136 monedas recuperadas hasta el momento, y amortizadas con toda seguridad a finales del

siglo III a.C., únicamente 15 son de plata. El hecho que predominen las monedas de bronce de poco valor confirma que se trata de un lugar donde las monedas están en uso y circulación, y que no es un ocultamiento.

Se trata de un conjunto numismático coherente con los hechos narrados en las fuentes: monedas romano-republicanas y de las ciudades griegas aliadas de *Emporion* y *Massalia*. Por otra parte, las monedas púnicas son muy abundantes, especialmente las hispano-cartaginesas. Ello podría explicarse por las cuatro derrotas consecutivas que sufrieron los cartagineses en las proximidades: *Cissa* (218 a.C.), en la batalla naval del Ebro (217 a.C.), *Hibera* (216 a.C.), y quizás en *Intibilis* (215 a.C.), ya que los romanos se habrían apoderado de sus pertrechos (Livio XXI, 60).

De una procedencia similar hay que considerar dos puntas de flecha cartaginesas depositadas en el Museo Comarcal del Montsià, a pesar de que algunos autores atribuyen la mayoría de estas piezas a un origen fenicio del siglo VII a.C. (QUESADA, 1997).

Desde el punto de vista numismático, la ausencia de victoriatos, denarios, quinarios y sestercios sugiere que el conjunto fue amortizado en una fecha anterior a la aparición del sistema del denario en el 211 a.C. (CRAWFORD, 1974: X). Pero las fuentes escritas son explícitas en cuanto a la presencia en el 209 a.C. de Publio Cornelio Escipión en la desembocadura del Ebro con las nuevas tropas llegadas a la península. Por lo tanto, si tenemos en cuenta la ausencia de estas monedas en La Palma, parece que estos refuerzos llegaron desprovistos del nuevo numerario. De hecho, parece que ni siquiera en las etapas finales del conflicto, Roma pagó a sus tropas de Iberia con las nuevas monedas. Hay que recordar la penuria económica de la República en estos momentos, reflejada en la rebelión de los soldados romanos del campamento de Sucro en el 206 a.C. a causa del impago de su salario, a pesar de que el mismo P. Escipión ocasionalmente les hubiera retribuido con los bienes conseguidos sobre el terreno (Polibio, XI, 28, 3-6). Por lo tanto, la ausencia de monedas de la serie del denario en La Palma confirmaría la hipótesis de su llegada a la península después del 206 a.C. (GARCÍA-BELLIDO, 1993: 332).

En definitiva, es posible que la diversidad y la procedencia del conjunto responda al numerario que había en circulación en la

Península Itálica antes del 211-209 a.C., sumadas a las acuñadas en la Península Ibérica, ya sean indígenas, griegas, púnicas e incluso quizás acuñaciones romanas. En este sentido hay que recordar la referencia en las fuentes escritas sobre los diferentes envíos de pertrechos desde Roma, aunque seguramente no siempre fueron acompañados de dinero (RICHARDSON, 1986: 42-43).

EL CAMPAMENTO DE LA PALMA - *NOVA CLASSIS*?

Después de recordar las múltiples referencias de las fuentes escritas sobre el movimiento de tropas, combates o asedios alrededor del río Ebro, de exponer la importancia geoestratégica del lugar y de presentar la documentación arqueológica recuperada, creemos que tenemos suficientes indicios para proponer la presencia de un campamento romano en La Palma durante la Segunda Guerra Púnica. Evidentemente, la importancia del campamento residía en el control de la desembocadura del Ebro, un lugar de alto valor estratégico y paso obligado de los ejércitos que utilizaron la vía Heraklea en sus desplazamientos. Esta zona fue escenario de los diversos intentos cartagineses por expulsar a los romanos y hacer llegar refuerzos y suministros a las tropas de Aníbal en la península itálica. Además, creemos que fue en La Palma donde Publio Cornelio Escipión reunió al ejército y a la flota antes de su ataque sobre *Qart Hadasht* en el 209 a.C. Su conquista significó un cambio de rumbo definitivo en la contienda que libraban romanos y cartagineses en la península. Los combates se desplazarán al sur, y por ello el asentamiento militar de La Palma perdería paulatinamente protagonismo hasta el fin del conflicto.

Pero en el estado actual de la investigación queremos proponer una nueva hipótesis: la posible relación del campamento romano de La Palma con un topónimo mencionado por Livio. Así, poco después de la victoria en la batalla naval de las bocas del Ebro en el 217 a.C., en todo caso dentro del mismo año, los cartagineses acampaban en territorio ilerconvón, mientras los romanos acampaban junto a *Nova Classis*:

It looked as if the rest of the summer would be undisturbed, and so it would have been as far as the Phoenicians were concerned. But, besides that the Spaniards themselves are constitutionally restless and eager for change, no sooner had

the Romans withdrawn from the pass to the seacoast, than Mandonius and Indibilis—the latter had formerly been a chieftain of the Ilergetes—roused up their countrymen and invaded the peaceful territories of Rome’s allies, on a marauding expedition. To oppose them Scipio dispatched a tribune of the soldiers with light-armed auxiliaries. They easily routed the enemy—a mere hastily-organized militia—slaying a thousand of them, making some prisoners, and disarming the greater part. Nevertheless, this outbreak induced Hasdrubal, who was retreating towards the ocean, to turn back and cross the Ebro, for the purpose of protecting his allies. The Phoenicians were in camp in the country of the Ilergavonenses, the Romans near Nova Classis when tidings came which gave at once a new turn to the campaign (Liv. XXII, 21, trans. B.O. Foster).

En la misma traducción se comenta que quizás haya que relacionar *Nova Classis* con la *ad Novas* mencionada en el *Itinerarium Antonini*, entre *Ilerda* y *Tarraco*, hipótesis seguida por otros investigadores, como De Sanctis (1917: 243) pero creo que hay que rechazar esta propuesta, por dos motivos.

En primer lugar, como menciona el mismo Livio, las tropas enviadas para rechazar las incursiones ilergetas eran auxiliares con armamento ligero, conducidas por un tribuno, por tanto no se produjo el desplazamiento del grueso del ejército. Inmediatamente después los cartagineses avanzaron hacia el río Ebro para ayudar a sus aliados indígenas, situando su campamento en territorio ilerjavón y acto seguido se menciona, en clara oposición, el campamento principal de los romanos, situado junto a *Nova Classis*.

En segundo lugar, hay que tener en cuenta la etimología del topónimo, “Nueva Flota”, por lo tanto se trata de un campamento situado en la costa, no en el interior (SCHULTEN, 1935: 68; BLÁZQUEZ, 1974: 30; LAZENBY, 1978: 127).

Evidentemente *Nova Classis* podría estar situada en cualquier lugar de la costa entre el Ebro y los Pirineos, pero teniendo en cuenta la dinámica del conflicto lo más razonable es situarlo en el tramo entre *Tarraco* y la desembocadura del río. Y, más concretamente, la localización de *Nova Classis* en las bocas del Ebro respondería a la lógica de los acontecimientos: los romanos, después de vencer y apresar a un gran número de naves cartaginesas, situaron un campamento y una base naval en este lugar, que

dio nombre al asentamiento militar y a la vez conmemoraba su victoria, que se saldó con la captura de 25 naves cartaginesas, realmente toda una nueva flota. De hecho, el campamento de La Palma perdería gran parte de su valor estratégico si no dispusiera de naves de guerra y de transporte, absolutamente necesarias para cruzar el río en uno y otro sentido al inicio y al final de cada campaña, y para evitar las posibles incursiones púnicas.

Finalmente, para ser justos, hay que observar que este fragmento de Livio forma parte de un relato bastante confuso y algunos autores dudan de su veracidad, máxime cuando no aparece mencionado por Polibio, aunque por otra parte coincidiría con la versión de este último en el sentido que los romanos no cruzaron el Ebro hasta después de la llegada del segundo de los Escipiones, Publio. Así mismo en la traducción de Foster se explicita que los cartagineses cruzaron el río Ebro, con lo que difícilmente el campamento romano de *Nova Classis* se podría situar en su desembocadura, pero creemos que es posible otra interpretación del texto en el sentido que los cartagineses se dirigieron hacia el norte del Ebro, pero sin llegar a cruzarlo, como así aparece en otras traducciones (Liv. XXII, 21, traducción por J. A. Villar). Por otra parte, es difícil aceptar que Asdrúbal llegara a cruzar el río sin que los romanos se le enfrentaran, como sucedió un año después en la batalla de *Hibera* incluso antes que lo intentase.

La hipótesis de asociar el campamento de La Palma con *Nova Classis* no contradice ninguno de los pasajes de Livio o Polibio, al contrario, les aporta más sentido. Así, en el 217 a.C., Publio Cornelio Escipión desembarca en *Tarraco* con 20 naves (30 según Livio), ocho mil soldados y gran cantidad de provisiones, *fue a reunirse con su hermano* (Livio, XXII, 22, 3), el cual debía estar junto al Ebro, en *Nova Classis* (Fig. 5). El ejército romano comandado por los Escipiones cruzó el Ebro, poco defendido por los cartagineses, ya que el grueso de las tropas comandadas por Asdrúbal se había dirigido a la Celtiberia para sofocar una rebelión (Livio XXII, 21, 7-8). El paso sólo estaba defendido por un contingente cartaginés comandado por un tal Bóstar el cual, seguramente ante la superioridad numérica romana, se retiró hasta Sagunto (Polibio III, 98, 5).

Es interesante constatar como un mismo movimiento, la llegada

de refuerzos a *Tarraco* y su traslado por tierra hasta la desembocadura del Ebro, se repitió dos veces más, como mínimo. La primera, después de la llegada de los refuerzos de C. Nerón en el 211 a.C., y la segunda, después de la llegada de las tropas de P. Cornelio Escipión en el 210 a.C., en este caso después de haber desembarcado en *Emporion*.

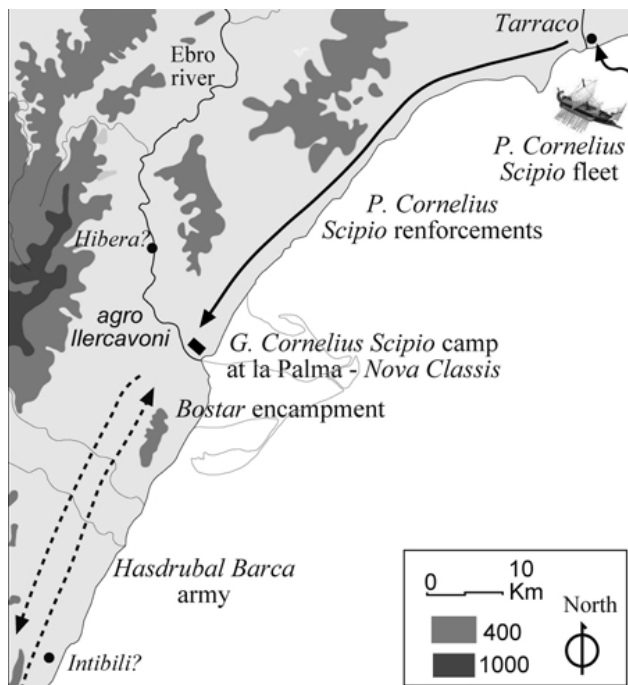


Fig. 5: El Campamento de *Nova Classis*.

BIBLIOGRAFÍA:

Fuentes clásicas

Cuerpo de Estado Mayor del Ejército, 1883, *Narración militar de la guerra carlista de 1869 a 1876*, Vol. XI, Madrid.

LIVIO, *Historia de Roma desde su fundación*, Biblioteca básica Gredos. Editorial Gredos, Madrid. Introducción general de Antonio Fontari. Traducción y notas de José Antonio Villar y Vidal.

LIVY, *History of Rome*, Loeb Classical Library, London. Translation by B.O. Foster.

POLYBIOS, *The Histories*, Loeb classical library, London. Translation by W.R. Paton.

VEGECIO, *Compendio de técnica militar*, Edición de David Paniagua Aguilar, Cátedra, 2006.

Fuentes modernas

ALEXANDROPOULOS, J., 2000, *Les monnaies de l'Afrique Antique 400 av. J.C.-40 ap. J. C.*, Toulouse.

BELLÓN, J. P., GÓMEZ, F., RUIZ, A., MOLINOS, M., SÁNCHEZ, A., GUTIÉRREZ, L., RUEDA, C., WIÑA, L., GARCÍA, M^a. A., MARTÍNEZ, A., ORTEGA, C., LOZANO, G., FERNÁNDEZ, R., 2009, «Baecula. An archaeological analysis of the location of a battle of the Second Punic War», en MORILLO, A., HANEL, R., MARTÍN, E., *Limes XX. Actas XX Congreso Internacional Estudios sobre la frontera romana. León 2006*, *Anejos de Gladius* 13 (Madrid 2009), pp. 253-266.

BLANCH, A., 1968, *Historia de la Guerra de la Independencia en el antiguo Principado*, Barcelona.

BLÁZQUEZ, J. M., 1974, «Economía de Hispania durante la República romana», *Revista Internacional de Sociología*, 32, 9-10, pp. 19-57.

CADIOU, F., 2008, *Hibera in terra miles: les armées romaines et la conquête de l'hispanie sous la république (218-45 av. J.-C.)*, Madrid.

CAMPO, M., 1976, *Las monedas de Ebusus*, Barcelona.

CONNOLLY, P., 1998, *Greece and Rome at War*, Greenhill Books, London.

COULSTON, J., 2001, «The archaeology of Roman conflict», en FREEMAN, P.W., POLLARD, A., (Eds), *Fields of Conflict, Progress and prospect in battlefield archaeology*, BARIntSer 958, pp. 23-49.

CRAWFORD, M. H., 1974, *Roman Republican Coinage*, London.

DELPERRIE, J., 1968, *Les Brigades internationales*, París.

DE SANCTIS, 1917, *Storia dei romani*, Vol. III, 2, Milano.

DOBSON, M., 2008, *The Army of the Roman Republic: the second century BC. Polybius and the Camps at Numantia, Spain*, Oxford University Press, Oxford.

FEUGÈRE, M., 1993, *Les Armes des romains: de la République à l'Antiquité tardive*, París.

GARCÍA-BELLIDO, M. P., 1993, «El proceso de monetización en el Levante y sur hispánico durante la Segunda Guerra Púnica» en: *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la península Ibérica, Köln 1989* (Salamanca 1993), pp. 317-347.

GOLDSWORTHY, A., 2003, *The Complete roman army*, London.

GORGUES, J. G., MORILLO, A., RODRÍGUEZ MARTÍN, G., MARTÍN HERNÁNDEZ, E., 2009, «Le campement romano-républicain du 'Pedrosillo' (Casa de Reina, Badajoz, Espagne) à l'épreuve des sondages: premiers résultats de la campagne 2006», en MORILLO, A., HANEL, R., MARTÍN, E. (Eds.), *Limes XX. Actas XX Congreso Internacional Estudios sobre la frontera romana. León 2006*. Anejos de *Gladius 13* (Madrid 2009), pp. 267-279.

HAMMOND, N. G. L., 1984, «The Battle of Pydna» *The Journal of Hellenic Studies*, Vol. 104, pp. 31-47.

HAMMOND, N.G.L., 1988, «The Campaign and the Battle of Cynoscephalae in 197 BC», *The Journal of Hellenic Studies*, Vol. 108, pp. 60-82.

HARNECKER, J., 2004, *Arminius, Varus and the Battlefield at Kalkriese. An introduction to the archaeological investigations and their results*, Bramsche.

HORVAT, J., 2002, «The Hoard of Roman Republican Weapons from Grad near Smihel», *AVes* 53, pp. 117-192.

KEPPIE, L., 1987, *The Making of the Roman Army. From Republic to Empire*, BT Batsford Ltd., London.

LAZENBY, J. F., 1978, *Hannibal's War. A military history of the Second Punic War*, Aris & Phillips Ltd., Warminster.

LUIK, M., 2002, *Die Funde an den römischen Lagern um Numantia im Römisch-Germanischen Zentralmuseum. Serie Kataloge Vor-und Frühges-Chichtlicher Altertümer*, 31, Mainz.

LYDING WILL, E., 1982, «Greco-italic amphoras», *Hesperia* 51-3, pp. 338-357.

MORILLO, A., GARCÍA-MARCOS, V., 2002, «Twenty years of Roman military archaeology in Spain» en FREEMAN, P., BENNETT, J., FIEMA, T., HOFFMANN, B., *Limes XVIII: proceedings of the XVIIIth International Congress of Roman Frontier Studies (Oxford 2002)*, BARIntSer 1084 (II), pp. 779-789.

MORILLO, A., AURRECOECHEA, J., (Eds.), 2006, *The Roman army in Hispania. An archaeological guide*, León.

MORILLO, A., HANEL, N., MARTÍN, E., (Eds.), 2009, *Limes XX. Estudios sobre la frontera romana. Actas del XX Congreso Internacional Estudios sobre la frontera romana, León 2006*. Anejos de *Gladius 13*.

NOGUERA, J., 2007, *L'Ebre ilercavó. Gènesi i evolució de l'estructura del poblament ibèric en el curs inferior del riu Ebre*, Barcelona.

[En xarxa: <http://www.tesisenxarxa.net/TDX-0627107-104522>]

NOGUERA, J., 2008, «Los inicios de la conquista romana de Iberia: Los campamentos de campaña del curso inferior del río Ebro», *Archivo Español de Arqueología*, N° 81, pp. 31-48.

NOGUERA, J., 2009, «Los campamentos romanos en el curso inferior del río Ebro durante la Segunda Guerra Púnica», *Limes XX. Actas XX Congreso Int. Estudios sobre la frontera romana (León)*, Anejos de *Gladius* 13, Madrid, pp. 329-338.

NOGUERA, J., en prensa, «La Palma-Nova Classis: a Publius Cornelius Scipio Africanus encampment during the Second Punic War in Iberia», *Madridrer Mitteilungen*, N° 53.

NOGUERA, J., TARADELL-FONT, N., 2009, «Noticia sobre las monedas del campamento romano de la Segunda Guerra Púnica de la Palma (l'Aldea, Tarragona)», en ARÉVALO GONZÁLEZ, A., *Actas del XIII Congreso Nacional de Numismática Moneda y Arqueología*, Cádiz-Madrid, pp. 143-162.

PERALTA, E., 2002, «Los campamentos romanos de campaña (*castra aestiva*): evidencias científicas y carencias académicas», *Nivel cero: Revista del grupo Attica*, n° 10, pp. 49-87.

PY, M., 2006, *Les Monnaies préaugustéennes de Lattes et la circulation monétaire protohistorique en Gaule méridionale*, *Lattara* 19, Lattes.

QUESADA SANZ, F. 1997, *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (siglos VI-I a. C.)*, 2 vols., *Monographies Instrumentum* 3, Ed. Monique Mergoil, Montagnac.

RANKOV, B., 1996, «The Second Punic War at Sea», en CORNELL, T., RANKOV, B., SABIN, P., (Eds.), *The Second Punic War: A Reappraisal*, *Bulletin of the Institute of Classical Studies Supplement* 67, pp. 49-57.

REDDÉ, M.S., SCHNURBEIN, S. (Eds.), 2001, *Alésia. Fouilles et recherches franco-allemandes sur les travaux militaires romains autour du Mont-Auxois (1991-1997)*, *Mémoires de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres* 22, Paris.

RICHARDSON, 1986, *Hispaniae, Spain and the development of Roman imperialism, 218-82 BC*, Cambridge University Press, Cambridge.

SASAR, SNG, 1994, *Sylloge Nummorum Graecorum, Italia-Sassari*, Vol. 1: Sicilia-Numidia, Museo Archeologico G. A. Sanna, Milano.

SCHULTEN, 1927, *Numantia. Die Ergebnisse der Ausgrabungen 1905-1912. III. Die Lager des Scipio*, München.

SCHULTEN, 1931, *Numantia. Die Ergebnisse der Ausgrabungen 1905-1912. IV. Die Lager bei Renieblas*, München.

SCHULTEN, A., 1935, *Fontes Hispaniae Antiquae III. Las Guerras de 237-154 a. de J.C.*, Barcelona.

SCULLARD, H. H., 1970, *Scipio Africanus: soldier and politician*, New York.

TALIERCIO, M., 1986, «Il bronzo de Neapolis. La monetazione di Neapolis nella Campania antica» en *Atti del VII Convegno del Centro Internazionale di Studi Numismatici, Napoli 1980*, Centro internazionale di studi numismatici, pp. 219-373.

ULBERT, G., 1984, *Cáceres el Viejo, ein spätrepublikanisches Legionslager in Spanisch-Extremadura*, Deutsches Archäologisches Institut, Mainz.

VILLARONGA, 1973, *Las monedas hispano-cartaginesas*, Barcelona.

WALBANK, F.W., 1957, *A Historical commentary on Polybius*, Vol. I, Oxford University Press, Oxford.